Globethics Repository



Geoestrategia petrolera [oil geostrategy]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Mazhar, Al-Shereidah
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-02 23:55:26
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/221600

Nueva Sociedad Nro. 66 Mayo-Junio 1983, pp. 132-139

Geoestrategia petrolera: el explosivo mundo árabe

Al-Shereidah, Mazhar Economista iraquí. Profesor Investigador en el Posgrado de Economía Petrolera en la Universidad Central de Venezuela. Autor de "Medio Oriente, OPEP y Política Petrolera Mundial", "Nigeria: Petróleo y Sangre" y Arabes. "Historia, Religión, ideología"

El antagonismo y la tensión son signos reales y permanentes en las relaciones Este-Oeste.

Tanto el bloque soviético como China son autosuficientes en lo energético; disponen de excelentes petroleros para la exportación hacia Occidente; son geográficamente cercanos de las mayores reservas petroleras de la OPEP, tienen importantes relaciones de cooperación económica-tecnológica con varios países de esta organización así como coincidencias políticas con los mismos, además de tener intereses comunes con los países exportadores de petróleo porque ellos mismos también exportan petróleo.

El déficit petrolero estratégico del norte capitalista

El bloque capitalista dependerá por lo menos hasta fines de este siglo del petróleo. Desde la Primera Guerra Mundial hasta el presente, ese bloque ha sido deficitario en petróleo y ha dependido para superar ese déficit del petróleo del Tercer Mundo de ahí que ha tenido que recurrir a controlar y dominar esas fuentes petroleras. La evolución y las revoluciones han aflojado ese control notablemente. Esa mayor independencia del Sur coloca al Norte capitalista ante una crisis. Las intervenciones, bases militares y fuerzas de despliegue rápido reflejan la profunda preocupación de EE.UU. por no perder el acceso al petróleo de la OPEP. Las divergencias entre Washington y sus aliados sobre el cómo asegurar ese acceso son notorias. Las maniobras de EE.UU. para importar petróleo desde exportadores no-OPEP son conocidas. Las reservas estratégicas no se ocultan.

El petróleo no es un elemento que puede ser aliado de su contexto, es un elemento de poder más que una mercancía. Quien lo posee lo puede utilizar como tal. Un bloque militarmente poderoso pero que no posea petróleo en cantidades suficientes o que no tiene asegurado un acceso libre y permanente al petróleo extranjero, corre riesgos vitales. Agotar las reservas estratégicas refuerza la posición de los exportadores OPEP y no-OPEP y consolida estratégicamente la posición del bloque adversario. Importar poco o menos petróleo porque se vive una recesión y

se tiene decenas de millones de desocupados es signo de disciplina sí, pero propio de la debilidad y no de la fuerza. Saber que los exportadores no-OPEP tienen grandes necesidades internas de consumo petrolero y limitada capacidad de exportar, distingue a la OPEP como la principal fuente de exportación petrolera a la cual **toda la humanidad** y no sólo el Norte capitalista tendrá que recurrir tarde o temprano. Sospechar que las dificultades financieras en algunos países OPEP podrían generar inestabilidad política local y regional no puede ser una idea reconfortante para el Norte cuando se sabe cuán precario es el equilibrio de fuerzas. Saber que la quiebra financiera afectaría al sistema financiero internacional no es lo que los banqueros del Norte desean ver. Ver disminuir el volumen de exportaciones de bienes, mercancías, servicios y tecnología hacia tan buenos importadores como lo son los países de la OPEP, no puede agradar los responsables de las economías del Norte.

La OPEP con un poco de disciplina podría superar sus dificultades, pero el Norte necesita que la providencia se apiade de su déficit petrolero congénito para no sufrir un colapso fatal.

La OTAN entre la OPEP y la URSS

A finales de 1982, una delegación del Sub-Comité del Consejo del Atlántico Norte visitó oficialmente el Secretario de la OPEP en Viena para discutir los problemas concernientes a los suministros petroleros de los países miembros de la Alianza Atlántica. El presidente del Sub-Comité, Lord Wynne-Jones, abogó por el diálogo entre productores y consumidores de energía, en el cual participarían representantes de gobiernos, industria, parlamento y compradores institucionales a cuatro niveles separados.

Reconoció el visitante de la OPEP que las fuentes alternas de energía son "indudablemente más caras" que el petróleo, por lo que éste mantendrá su posición dominante a lo largo de los próximos 10 ó 20 años. La delegación expresó, además, que el precio actual del petróleo OPEP es justificado ya que "en el pasado la Organización no obtenía un precio adecuado para su petróleo".

La moral no es la base ni la motivación de la política y sería demasiado ingenuo pretender que la OTAN actúe sobre fundamentos de la moral. De modo que hay que buscar posibles explicaciones e interpretaciones de esa actitud amigable y comprensiva por parte de la poderosa OTAN hacia la debilitada y casi desbandada OPEP.

No se necesita de la Memoria de un elefante ni el rencor de un camello para recordar los esfuerzos de Washington para formar una organización anti-OPEP, una OPIP (Organización de Países Importadores de Petróleo), esfuerzos que condujeron a la creación de la Agencia Internacional de Energía (AIE) que consolidó el poderío económico de los integrantes de la Organización de Cooperación y De-

sarrollo Económico (OCDE) y el poderío militar de los miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Por primera vez, desde el final de la Segunda Guerra Mundial y el surgimiento del sistema mundial actual con los dos bloques y sistemas antagónicos, EE.UU. logró aglutinar a los integrantes centrales del sistema capitalista mundial en torno a una política energética diseñada para alcanzar en primer término, los objetivos de la superpotencia, líder hegemónico del sistema.

La AIE nació a raíz de los éxitos de la OPEP y del alza de los precios en 1973. Dentro del actual orden económico caracterizado por la explotación y despojo del Sur a favor del Norte capitalista, la AIE necesita impedir que la OPEP alcance más éxitos y esta necesidad vital y estratégica seguirá siendo el "leitmotiv" de esa agrupación, mientras siga dependiendo de las importaciones petroleras provenientes de la OPEP.

Es decir, que mientras perdura el enfrentamiento Norte-Sur debido a la determinación del primero a no renunciar a sus privilegios, a no acceder honestamente al diálogo, los intereses de la AIE y de la OPEP son irreconciliables: el éxito del uno es el fracaso del otro.

Rebajados los precios y expresada la disposición de mantenerlos congelados hasta 1985, la AIE se siente confiada. Eliminados y/o congelados los focos revolucionarios en el Medio Oriente, la OTAN se siente tranquila. Repletos los depósitos petroleros para enfrentar cualquier contingente, la OCDE tiene confianza en el futuro.

Domada la OPEP como está ahora, Washington está dispuesto a hablar de un diálogo desde una posición de fuerza que a la vez le permite señalarle a sus aliados europeos en la AIE la necesidad de endurecer su actitud frente a la URSS en las negociaciones sobre el famoso gaseoducto. Simultáneamente Moscú recibe la advertencia para que no intente dividir la alianza occidental mediante el anzuelo energético.

La URSS y el petróleo del Golfo

No cabe duda que en el enfrentamiento EEUU-URSS cada una de las superpotencias hace todo lo que esté a su alcance con el fin de debilitar a su adversario. Como quiera que el objetivo de cada uno de ellos es lograr la victoria sobre el otro sistema, una manera de hacerlo es superarlo en los diversos campos y actividades.

Indudablemente, el campo energético es una de esas áreas vitales en las cuales la competencia y la lucha tienen tanto sentido como efectividad. Sin embargo, no hay indicios acerca del inicio de la guerra energética entre Washington y Moscú. Siendo el petróleo la fuente energética por excelencia del siglo XX, especialmente

en su segunda mitad signada por la guerra fría y dado el hecho de la dependencia de Europa Occidental y el Japón en su condición de aliados centrales de EE.UU. del petróleo mesoriental y, posteriormente de los mismos EE.UU. del petróleo de esa región, hubiera sido muy tentador para el Kremlin encontrar la fórmula para tener acceso a ese mismo petróleo por vías pacíficas.

Entendemos que el petróleo del Medio Oriente y su suministro hacia los principales mercados capitalistas, constituye una preocupación vital dentro de los cálculos estratégicos de la alianza occidental, por lo que Moscú comprende la magnitud del riesgo que correría si intentara "apoderarse" de ese petróleo o "impedir" su llegada a sus consumidores.

No obstante, los extremos son sólo una etapa en las relaciones, por lo que evidentemente quedan opciones no agresivas ni provocadoras que se inscriben dentro del marco del intercambio comercial y de la cooperación.

En otras palabras, de haberse convertido la URSS en activo socio o cliente comercial en las transacciones petroleras de los países petroleros del Golfo y del Africa, ello hubiera creado condiciones y tenido consecuencias influyentes en el equilibrio de fuerzas en torno al petróleo.

En primer término, la disponibilidad del petróleo para los países de la OTAN sería cuantitativamente menor, lo cual significaría implícitamente un debilitamiento relativo del poder de esa Alianza. En segundo término, el grado de dependencia de los países exportadores de petróleo frente a los "únicos" consumidores occidentales sería menor y ello se reflejaría en una mayor independencia y "soltura" política de los primeros lo cual conduciría a relaciones más equitativas entre esta parte del mundo subdesarrollado y el centro capitalista que en definitiva beneficiaría a la URSS.

Por otra parte, en un mundo de recursos petroleros limitados, no sería nada descabellado el que Moscú buscara suministros petroleros de fuentes geográficamente cercanas con el fin de conservar sus propias reservas para el futuro.

Nada de lo sugerido ha ocurrido. Ello no obedece a que la URSS no haya examinado las anteriores consideraciones entre muchas otras. El volumen del intercambio comercial de esa superpotencia con el Tercer Mundo crece día a día. Su capacidad tecnológica está demostrada. Su flota es entre las más grandes. Su cercanía geográfica es obvia. Su poderío militar para darle cobertura a ese tipo de transacciones es notorio.

Pero indudablemente el volumen de divisas en monedas duras que exigirían los países exportadores a cambio de su petróleo constituye una dificultad para Moscú. Por otra parte, para ese tipo de negocios, hace falta la voluntad de las dos partes y en este caso posiblemente serían pocos los países exportadores de petróleo dispuestos a venderle a la URSS cantidades sustanciales de su petróleo. Y final-

mente valdría pensar que el Kremlin siente tanta confianza con respecto a su futuro petrolero que no necesita involucrarse en negocios con petróleo ajeno.

Otra explicación posible sería que Moscú considera que esta es una carta en sus manos que puede jugar cuando juzgue oportuno el momento. Queda por ver si la nueva jefatura en el Kremlin daría este paso.

Irán, el Golfo y la OPEP

Irán tiene fronteras comunes con numerosos países además de contar con vecinos muy cercanos con los cuales comparte las costas del Golfo Arábigo.

Las fronteras más largas los separa de la URSS, pero igualmente considerables son aquellas con Afganistán, hoy aliado de la URSS. Turquía y Pakistán, dos aliados fundamentales de EE.UU. en Asia, son también fronterizos de Irán. El vecino realmente no alineado con ninguna de las dos grandes potencias y su respectivo bloque o área de influencia es Irak. A través del Golfo, Irán es vecino de Kuwait, Arabia Saudita, Bahrain, Qatar, los siete principados que conforman los Emiratos Arabes Unidos, y finalmente, Omán, que objetivamente tienen estrechos lazos de amistad y cooperación con EE.UU.

Definitivamente son demasiados vecinos. La convivencia no siempre es fácil, especialmente dada la diversidad de los sistemas políticos y alianzas militares imperantes en tan gran número de vecinos. Y cuando se produce un cambio de régimen en uno (Irán) de ese numeroso grupo de países mencionados que forman un conjunto regional, la convivencia se vuelve aún más vulnerable y cuestionable sobre todo cuando el nuevo régimen anuncia principios diferentes, identifica a enemigos y declara la guerra santa para extender su modelo y así lograr su objetivo.

¿Imperium persicum en el Golfo?

Obviamente, en ninguno de los vecinos inmediatos o mediatos del nuevo Irán existen condiciones que se asemejen en forma o espíritu al "paraíso" terrenal reinante en la República Islámica de Jomeini. Por lo tanto, la misión mesiánica podía cumplirse enviando los mártires de la fe para "liberar a sus hermanos" en cualquier dirección geográfica.

Pero el Espíritu de Alá con sede en Qom, al decidir alejar al ejército de sus cuarteles evitando que el ocio lo indujera a pensar en ideas satánicas, tuvo sumo cuidado en no involucrar sus guerreros con algún vecino que tuviera dolientes poderosos.

Tras treinta meses de intensa guerra que se libra en tierra, mar y aire contra Irak, el régimen de Teherán, pese a su superioridad numérica, territorial y de fuerzas

armadas, ha sufrido dramáticas derrotas militares. Su abierta agresividad y provocaciones han obligado a los países árabes del Golfo a cerrar filas.

Destaca al respecto, por una parte, la solidaridad que todos los países petroleros árabes del Golfo han expresado hacia Irak, y por otra, la necesidad de los primeros de agruparse en el Consejo de Cooperación del Golfo cuyas acciones incluyen lo económico, lo político y militar. Pero la cooperación entre ese amplio conjunto de países árabes se extiende también al campo petrolero: paralelamente a la OPEP y/o OPAEP (Organización de Países Arabes Exportadores de Petróleo).

Esa alianza cuya plataforma petrolera financiera la suministra en particular Arabia Saudita, disfruta y cuenta con el paraguas militar de Irak y coincide en torno a la política de mantener a las grandes potencias fuera del Golfo, así como de impedir cualquier agresión proveniente de algún país miembro de la región.

La guerra de Irán contra Irak, el bombardeo Israelí de la central atómica de Bagdad y la invasión Israelí al Líbano, han contribuido a mejorar el entendimiento entre los países árabes del Golfo y a comprender la conveniencia de tender un puente hacia Egipto. Jordania podría convertirse en el representante de la OLP. Sudán, Marruecos, Túnez y Somalía ansían el restablecimiento de los lazos interárabes al igual que Yemen. Argelia apoya lo que la OLP considera aceptable. De modo que hay motivos para pensar que estamos en vísperas del resurgimiento de un amplio reagrupamiento árabe.

La noción que en el Norte se tiene de la amistad y lealtad difiere grandemente del concepto que de las mismas categorías tenemos en el Sur.

Un editorial del Washington Post refleja en forma genuina la racionalidad práctica y realista que en el Norte se impone sobre el compromiso moral: "Para EE.UU. basta con pagar por el petróleo saudita una sola vez y en dólares. Es una mala política pagar una segunda vez en 'amistad'. 'Amistad' es un mal fundamento para la política".

Lecciones como ésta parece están haciendo peso en las acciones de las tradicionalmente amigos incondicionales de EE.UU.

El Sha con el abierto apoyo del Pentágono dominó el Golfo entre 1971-1979. Hoy Irán es incapaz de reestablecer allí su hegemonía mientras Irak siga combatiendo. Más aún, las defensas iraníes no han sido muy eficaces en proteger a la isla petrolera Kharq de los ataques iraquíes.

Por lo tanto es difícil prever los medios que utilizaría Irán para tomar el liderazgo en la OPEP. Sin demostrar una convincente capacidad en el terreno militar, con una economía al borde de la quiebra, carente de una capacidad de producción petrolera cerrada como palanca de poder, vendiendo su petróleo con descuentos

que llegan al 20% del precio oficial, sólo los incautos en la OPEP podrían estar viendo espejismos jugando a la carta iraní.

Los liderazgos requieren de base y consenso. Irán se destroza internamente y se desangra en su frontera, su aislamiento en el ámbito de la OPEP más próximo a ese país, el Golfo, es total.

Guerra del Golfo y grandes potencias

La postura del actual régimen iraní frente a las grandes potencias por una parte y su relación con las fuerzas políticas internas por otras, incide tanto sobre la situación petrolera como la político-militar en la región del Golfo que en definitiva afecta el cuadro petrolero mundial.

En febrero de 1983, Teherán lanzó un ataque bélico masivo contra las fronteras del Irak y desató una persecución contra el partido comunista iraní Tudeh incluyendo arrestos y acusaciones capitales contra sus máximos líderes, al mismo tiempo de producirse manifestaciones frente a la embajada soviética en la capital iraní. Ello podría ser una mera coincidencia, pero igualmente podría resultar una jugada bien calculada.

Los Mullas del shiísmo iraní no preocupan mucho a los grandes intereses de Occidente, tampoco perturba a esos últimos el fundamentalismo islámico que es profundamente anticomunista. Lo que si preocupa es la posibilidad de estrechas relaciones con la vecina y fronteriza URSS especialmente si el deterioro de la situación militar y económica obliga a ello. Igualmente preocupa a Occidente el hecho que, eliminada la izquierda de Bani Sadr, los Mujahidin, el régimen iraní formó una alianza con Tudeh hasta el punto que surgieron sospechas sobre la posibilidad de que con el ejército involucrado en la guerra, la desaparición de Jomeini podría crear un vacío de poder que bien podría inducir a Tudeh a intentar la toma del poder.

Precisamente por lo anteriormente señalado, EE.UU. ha mantenido vínculos indirectos con el régimen iraní, relación esa en la cual Israel ha jugado un papel tanto activo como comercialmente provechoso como vendedor de armas y tecnología militar norteamericanas.

Irak tuvo su primera revolución en 1958 y desde entonces aunque más explícitamente desde el ascenso del Baath al poder con la revolución de 1968, ese país viene construyendo un problema real para los intereses de Occidente tanto por su proyección sobre los Estados petroleros del Golfo, como por su actitud combativa en torno a la cuestión palestina y su postura frente a las empresas petroleras internacionales.

Al involucrarse Irak desde hace 30 meses en la guerra con Irán, implícitamente Bagdad asume la responsabilidad de la defensa del flanco oriental de la Nación Arabe contra la expansión del fanatismo y caos persa. Ese hecho conduce a países árabes tradicionalmente amigos de EE.UU., como Jordania y los Estados petroleros árabes del Golfo, a estrechar sus vínculos con Irak convencidos (sobre todo los últimos) que sólo ese país, con el poderío de su ejército, la cohesión de su frente interno y la solidez de su gobierno, es capaz de rechazar la agresión iraní. Esa capacidad evitaría una intervención directa norteamericana en el Golfo para defender sus intereses y los regímenes amigos, lo cual haría que esos últimos sean más dependientes de Washington y/o que el Golfo se convierta en un escenario de enfrentamiento entre las dos grandes potencias.

La guerra contra Irán y la alianza de Siria con esa, restringen las opciones de Irak frente al resto de sus vecinos fronterizos. Obstruido su único puerto marítimo y única salida directa de petróleo en el Golfo: Basrah, el oleoducto que atraviesa a Turquía sería su única vía de exportación. El puerto jordano de Aqaba adquiere en esas circunstancias un gran valor y la solidaridad financiera de los Estados petroleros árabes del Golfo representan una manifestación de coincidencia oportuna.

Pero ese nuevo tejido de relaciones e intereses implica tomar en consideración el efecto de posibles acciones bélicas.

La guerra podría "terminar" si uno de los dos países beligerantes sufriera un colapso económico. Las economías de ambos países descansa sobre las exportaciones de petróleo. Pero Irak, desde septiembre de 1980, ya no exporta desde el Golfo y desde abril de 1982 dejó de exportar a través de Siria; sólo exporta por el oleoducto que pasa por Turquía. Como se sabe, los oleoductos saboteados se reparan rápidamente.

Irán en cambio exporta sólo por puertos ubicados en el Golfo y es sabido que tanto por aire, mar y cohetes tierra-tierra, los puertos petroleros iraníes han sido alcanzados por el fuego iraquí con variada intensidad.

En consecuencia no deja de intrigar la pregunta de ¿por qué Irak no toma la determinación de paralizar con acciones militares las exportaciones petroleras iraníes para así poner fin a la guerra?

Si se acepta la idea de que Irán no dispone de un medio como para devolver el golpe con la misma moneda, una respuesta posible sería que Bagdad no tiene la suficiente capacidad militar para llevar a cabo esa acción y/o que Irak teme que el gobierno iraní, al encontrarse incapaz para vengarse de Irak, se desespera y emprende acciones militares contra los puertos petroleros árabes del Golfo y/o contra el Estrecho de Hormuz lo cual en cualquiera de esas posibilidades causaría daños profundos a los Estados petroleros árabes, a consumidores de ese petróleo en Europa, Japón, Asia y Africa y justificaría la intervención militar de EE.UU. en

el Golfo lo cual haría de esa región una zona de confrontación abierta entre Moscú y Washington.

Aunque sigue abierta la posibilidad de terminar la guerra atacando objetivos petroleros, los riesgos y las consecuencias de una decisión de esa índole son muy considerables. Así que sería mayor la probabilidad de que sigue la guerra al estilo ya acostumbrado: en las fronteras.

Pero también una guerra de intensidad limitada requiere suministro de armas, municiones, repuestos, asesoría, entrenamiento, etc. y en este sentido es determinante la posición que tomarían ahora las principales fuentes de armas: EE.UU., URSS y Europa Occidental.

Un reciente texto de circulación restringida en EE.UU. señala a la región del Golfo Arábigo ocupando la tercera prioridad para los cálculos estratégicos estadounidenses. La primera sería el propio territorio norteamericano incluyendo Hawai y la región del Caribe, mientras que la segunda está conformada por los territorios de los integrantes de la OTAN.

Falta saber el orden de prioridad que la misma región árabe representa para la otra superpotencia, la URSS, porque no cabe duda que en buena medida la evolución política en esa zona corresponde a la interacción de los intereses y políticas que EE.UU. y la URSS emprenden directa o indirectamente.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad Nº 66 Mayo-Junio1983, ISSN: 0251-3552**, <www.nuso.org>.**